

“Ahí pasan como cosas demasiado extrañas”.

Relatos aterradores de Morelia

Una ciudad es mucho más que sus paredes y sus calles. Se mantiene cohesionada, entre muchas otras cosas, por las vidas que la habitan y por las historias que éstas dejan a su paso. La ciudad también se teje con relatos que ayudan a significar los espacios y a entender que, así como nosotros los ocupamos hoy día, hubo gente que hizo uso de ellos en el pasado. Los relatos no siempre hablan de sucesos venturosos y hay ocasiones en las que, a pesar del miedo, nos contamos los unos a los otros situaciones que no deberíamos olvidar; bien sea para que no repetirlas o para recordar que el terreno que pisamos no siempre estuvo configurado de la misma forma.

La recopilación de historias que se presenta a continuación es una muestra de los relatos que circulan en diferentes sectores de Morelia. La labor inició como un proyecto de clase, pero terminó por despertar un interés formal por saber qué es eso que da singularidad a los lugares cotidianos y cómo es que ante situaciones extraordinarias, o propias de lo paranormal, cambia la perspectiva que cada persona tiene del entorno. Debido a dicho interés, los alumnos de sexto semestre de la Licenciatura de Literatura Intercultural, ENES Morelia, decidimos compartir la riqueza de los relatos orales que los pobladores de Morelia y sus alrededores proporcionaron.

A través de esta recopilación queremos ayudar a que las personas tracen un mapa mental de Morelia. Decimos mapa porque, como mencionamos al principio, muchas veces son los relatos los que permiten hacer reconocibles los espacios de la urbe, y los que nos sugieren qué apreciar de ella. Sin las narraciones muchas veces no sabríamos el significado que puede tener el sitio en el que nos encontramos y no reconoceríamos que las avenidas, plazas, fuentes o ranchos en las orillas de la urbe están cargados de vivencias que desbordan los límites de lo explicable y que han

“engrifado los pelos” (como menciona uno de nuestros narradores) de aquellos que las han experimentado.

Los lugares que se mencionan en las narraciones son, en su mayoría, edificios, calles del centro histórico, templos, panteones y espacios que se encuentran en la periferia de la ciudad, pero que poco a poco han sido absorbidos por ella. Las herramientas que se utilizaron para hacer las recopilaciones fueron muy variadas: desde cámaras de video, que permiten registrar los gestos de los emisores hasta grabadoras de audio, teléfonos celulares y, en ocasiones, sólo la memoria, obligando entonces a la pluma a verter su tinta sobre el papel a marchas forzadas, antes de que el viento se llevara las palabras y el relato se esfumara del recuerdo.

A los narradores de los relatos, buscados en distintas zonas de la ciudad, se les agradece el prestar un poco de su tiempo para compartir sus vivencias. Sus historias, contadas a partir de preguntas libres para dirigir la conversación hacia los temas que nos interesan — vivencias terroríficas y sobrenaturales —, conforman el corpus que se presenta a continuación. Algunos de los narradores prefirieron no dar sus nombres, otros no quisieron decir a qué se dedican; se creyó conveniente respetar su decisión y dejar estos campos en blanco.

Para la presentación escrita del corpus se siguieron los criterios de transcripción y edición del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO), al que también se agradece tanto la oportunidad de explorar el ámbito de los relatos orales como el facilitar el conocimiento necesario para poder realizar este trabajo.

AMED AGUAYO HERNÁNDEZ
LUISA FERNANDA ÁLVAREZ ORTEGA
DANIELA CADENAS LEÓN
SANDRA CARDOSO ALVARADO
KARLA G. CERRITEÑO CHÁVEZ
MARIANA DE LOS SANTOS BAUTISTA
ERICK ESPONDA SUAZO
RODRIGO GARCÍA GASCA
KARINA JHOANA GUTIÉRREZ MONDRAGÓN

ANA KARINA GUZMÁN
MARIO ANTONIO IZÚCAR DURÁN
JOSÉ LUIS JIMÉNEZ
DOLORES EDITH LÓPEZ TREJO
ENRIQUE LUGO
QUETZAL MATA TREJO
MARÍA DEL CARMEN MEDINA
DANTE MISSAEL MONTOYA AZPEITIA
ALINE ORTIZ MOLINA
PATRICIA GEORGINA RICO LEÓN
JORGE LUIS TORRES MAGALLÓN
ADRIANA NIK VÁSQUEZ HERNÁNDEZ

1. [Niños en el panteón]

¡Ah, ya! Tenemos aquí un relato interesante, aquí en la ciudad de Morelia, aquí en el Panteón Municipal de la avenida La Paz.¹ Eh, pues ocurre que más o menos, aproximadamente a la una de la mañana va el compañero con pasaje, con pasaje ahí en esa avenida, La Paz, y como es una calle de baja velocidad, pues no iba muy rápido. El punto es que, al llegar a la puerta principal, el compañero y también su pasajera observan que están dos chavitos jugando, un niño y una niña, aparentemente. Cuando ellos ya van acercándose hacia la altura de la puerta, de manera abrupta los niños se bajan de la banqueta y se atraviesan hacia el carro. El compañero frena, frena de una manera muy repentina para poder no lesionar a los niños. El punto es que cuando ellos recapacitan, se dan cuenta, buscando a los niños, que ya no hay ninguno de los niños, y oían las risas y las vocecitas de los niños cuchicheando ahí acerca del suceso; pero ni la pasajera ni el taxista logran ver nada, entonces, pues inmediatamente empiezan ellos a sentir

¹ El panteón se encuentra en la calle La Paz, esquina con calzada La Huerta, s/n., Morelia, Michoacán.

un escalofrío en todo su cuerpo, un ambiente tenebroso y pues les da miedo y se van. Esa es una historia aquí en Morelia.

Javier Ochoa, taxista.

2. "Ella ya murió, ya falleció"

Pues dice que una señora le hizo la parada, que la llevara por la avenida del panteón.² Entonces, cuando llegó a su casa la dejó ahí y creo que no le completó lo del servicio. Le dijo que pasara otro día por lo que le falta del servicio. Entonces le dio su nombre, dijo:

— Preguntas por esta persona y ya mañana te doy lo que te hace falta.

Otro día en la noche volvió y tocó en la casa donde la dejó, y salió una señora y dijo: "¿qué se le ofrecía?", dijo:

— Mire, es que ayer traje a una señorita que se llama — le dio el nombre, se llama fulana de tal — y dijo que ora viniera porque me quedó a deber.

— No... señor — dijo —, esa es mi hija, pero mi hija ya hace mucho que falleció.

Y la mamá le dijo:

— No puede ser — dice —, porque esa que me dice usted es mi hija — dice — y ella ya tiene mucho que... ella ya murió, ya falleció.

3. [Le pagó con una medallita]

Entonces, este, te voy a platicar. Bueno, pues resulta que me estaba platicando el taxista que una vez, ¡ay!, es que la verdad no me acuerdo qué avenida, pero casi por ahí por el panteón.³

Bueno, que él iba pasando por ahí y le hizo la parada una muchachita, jovencita ella. Y, pues, la subió y todo, y que le dijo que la llevara a su casa, y le dio una medallita. Dice:

— Mire, para que me crea, tenga la medallita.

² Se refiere al Panteón Municipal ubicado en la avenida General Francisco J. Mujica.

³ De nuevo se habla del Panteón Municipal.

Entonces, este, le pagó con una medallita, dice:

— Ya cuando lleguemos a mi casa, le doy el dinero y me regresa la medallita.

Y dijo:

— ¡Ah!, está bien.

Y dice:

— Lléveme a esta dirección.

Y le enseñó la dirección en un papelito. Y ya el señor fue y la llevó a la casa. Entonces la muchacha le dijo:

— Espéreme, ahorita le traigo su dinero.

Se metió y se tardó. Entonces el taxista dijo que como se había tardado, entonces, este, fue a buscarla, tocó y salió su papá de la señora... de la muchacha, perdón, de la muchacha. Salió su papá y le dijo:

— Este, ¿sabe qué?, aquí está su dinero.

Y que le dijo:

— ¡Ay! — dice —, aquí está la medallita.

Dice:

— ¡Ay! sí — dice —, démela.

Dice:

— Porque si no — dice —, si no cumplo con eso — dice —, ella se va a enojar.

Dice:

— Es que la muchacha se metió y tenía mucho tiempo que ya no salía — dice.

— ¡Ah, sí! — dice —, siempre es lo mismo — dice —. Es que su alma anda penando — dice.

— ¿Cómo que su alma?, si yo la vi — dice.

— Lo que pasa que mi hija tiene un mes que falleció — dice —, porque la violaron, y precisamente un taxista. Entonces anda buscando al taxista.

Entonces el taxista le dijo:

— No, ya no me pague, así déjelo.

Porque, pus, se había asustado, y le dijo:

— No, es que le tengo que pagar porque ella así es, o sea, ella por eso lo hace y me da una medallita — dice —. Hasta que encuentre... no va a descansar hasta que encuentre al que la violó y la mató.

Dice:

—Y pus yo ya me salí bien asustado — dice —, y ahí dije no... — dice —. ¡Hasta blanco!, y ya no trabajé, ya mejor me fui a mi casa — dice —, porque de verdad, de verdá yo la vi, la vi — dice —, y ya no la vi hasta que su papá me dijo que ya había fallecido.

Montserrat Alejandre, cocinera.

4. [Una medalla]

Sólo sé esta que te digo, del taxista que fue a llevar a una pasajera al panteón.⁴ Y después se bajó, y la muchacha mandó al taxista que fuera a cobrar a cierto domicilio. Y le dio una medalla o algo así, y que le entregara esa medalla allá, y que ahí le iban a pagar. Resulta que cuando llega al domicilio de allá, de sus papás, le dice la mamá que sí, pues, que sí era su hija, pero que tenía muchos, muchos años que ya había muerto. Es todo lo que puedo decir.

José Miguel Vergara Aguilar.

5. [El fantasma de la novia del templo de San José]

Comentan que ya le ha sucedido a varios taxistas, que han pasado por la noche enfrente del templo de San José,⁵ ahí en el centro, y una mujer vestida de novia les hace la parada. Decía uno de los taxistas que se subió la mujer y que le pidió que la llevara cerca del cementerio,⁶ sobre la calzada Morelos. Resulta que la llevó el taxista y media calle antes de llegar al cementerio, donde le dio el domicilio la mujer, le dijo que ahí la bajara, que ya había llegado al lugar. Y cuando el taxista le quiso cobrar, le dijo la mujer

⁴ Panteón Municipal.

⁵ El templo de San José está ubicado frente a la plaza de la Reforma Agraria, a dos cuadras de la avenida Francisco I. Madero, en el centro de la ciudad.

⁶ Panteón Municipal.

que no tenía dinero, pero le dio un domicilio para decirle que pasara a cobrarle a sus familiares.

El taxista, como pues ya no podía hacer nada más, ya anotó el domicilio que le dio la mujer y le permitió que se bajara. Dice el taxista que a los pocos metros que se bajó la mujer del taxi, conforme pasaba la distancia, se iba desvaneciendo su silueta hasta desaparecer. Entonces él se quedó sorprendido porque pensó que era un problema de él, visual.

Sin embargo, se quedó con la curiosidad y fue al domicilio que le indicó la mujer que le iban a pagar. Resulta que sí, efectivamente, eran familiares de la mujer. Cuando el taxista dijo que la había llevado de San José a la calle que está cerca del cementerio, que la mamá de la mujer empezó a llorar, diciéndole que no había... que todavía estaba su espíritu... ¿cómo se llama?, que todavía no... no se había ido a descansar que porque, efectivamente, la mujer falleció el día que se iba a casar, con su vestido de novia, en un accidente. Lo sorprendente de la familia que todavía se dieron cuenta que todavía estaba su alma pensando.

Ricardo Álvarez, Director de bachillerato.

6. "No hayamos subido alguna difuntita"

Una vez aquí, no sé si conozcas las canchas Policía y Tránsito.⁷ Para allá atrás está un panteón que se llama panteón del Renacimiento⁸ o algo así. Entonces yo fui a llevar una pasajera que llevaba, y ahí en el panteón salió una señorita, vestida como de un vestido así rojo, ya ve que los vestidos que se ponen así las que atienden ahí en los aviones,⁹ pero así muy elegante su ves-

⁷ Se refiere a la Unidad Deportiva Cuauhtémoc, ubicada en el periférico Paseo de la República.

⁸ Posible confusión del narrador, los únicos panteones por la zona son Panteón El Vergel y Panteón Jardines de la Concordia.

⁹ Se refiere a las sobrecargos.

tido. Entonces, pues, nos hizo la parada, pero como yo llevaba la otra señorita, entonces yo le dije:

— Pos mire, yo voy ocupado, pero aquí está muy peligroso para que usted ande aquí.

Porque hace de cuenta que, pues viene siendo, como cuánto le diré: más o menos, pues, como unas siete cuerdas, póngale. Entons el panteón está como a tres y media, está a la mitad. La señorita, pues, se subió, pero nomás nos hizo la parada, pero ya de allí no habló. Y ya llegando a donde yo iba a ir con la señorita, iba ir porque una amiga le iba a emprestar un dinero, porque a ella la llevé después allá por Colinas del Sur, pa allá arriba. Y en lo que se bajó la señorita, pues yo le hice el comentario a la otra, a la que... se me hizo pues raro y le dije:

— Ay, oiga, y ¿a poco no le da miedo que, pus aquí, simplemente, pues aquí le salgan algunos fulanos? Y que, Dios guarde la hora, pues no se ande arriesgando y así y así.

Ya después lo que pasó fue que me dijo:

— Ah, pus no, dice, yo la mera verdad salí del panteón.

Pero fue todo lo que dijo. Y ya no le quise platicar más, ya no le quise seguir insistiendo en más plática porque yo dije "no me vaya a decir que viene del más allá" y así quedó. Y eso era como las once y media de la noche, doce por ahí, y pues ahí en el panteón, pues, qué dijeras, pues es su novio el patonero, pero pues ahí no hay ni velador y, pues, si hay velador pues estuviera prendida la luz de las oficinas o algo. Nada. Y fue lo que a mí me pasó en esa ocasión.

Ya cuando salimos, la dejamos ahí en el libramiento, ya le dijimos:

— Pues mire, pues aquí ya pasan más taxis, puede agarrar otro porque yo llevo a la señorita.

Y ya ni le dije yo "es tanto", ahí nomás la dejamos. Entonces ya después, cuando íbamos en el camino, pues íbamos platicando con la señorita:

— ¿Sabe qué?, como que se me hace media extraña esta señorita — dijo la señorita que llevaba.

Y le digo:

—Pues sí, pues, no hayamos subido alguna difuntita —le digo— porque está raro, o sea, pues cualquier ser humano le da miedo pasar por un panteón y luego estando ahí, solo...

Pues, o sea, que hace de cuenta que cuando nosotros íbamos estaba un tope ahí mero en el panteón, entonces hace de cuenta que la señorita salió, así como ya ves que sale alguna gente espantada, como una emergencia, se me vino cruzando cuando, cuando este, yo iba a pasar el tope y fue cuando me hizo la parada. Entonces yo no la dejé que hablara, yo fui el que le dije:

—Sí, señorita —le digo—, pero este, pues fíjese que voy ocupado, pero se ve medio peligroso, si quiere súbase y ahorita por ahí a ver si encontramos otro compañero pa que la lleve.

Y fue lo que así, pero, o sea, hace de cuenta que nomás vi el cruce así con la luz, pero ya después de ahí ya no, pus no le vimos la cara, porque pus como ya era de noche, pus ya no se alcanzaba a ver bien a la señorita. Y ya le digo, y eso es lo que me pasó.

Mauricio Zacarías, taxista.

7. [El fantasma de la Monumental de Morelia]¹⁰

Una persona, bueno, un fantasma que se aparece, más o menos a la altura de la Monumental de Morelia¹¹ en la madrugada. Cuando pasan por ahí los taxistas, de repente, se sube como pasajero. Nunca dice nada, al voltear el conductor hacia atrás ella

¹⁰ Otro taxista, que se encontraba cuando fue narrada la historia, comentó que esta misma joven se había subido al taxi de un amigo. El conductor, al percatarse de la presencia de la muchacha, volteó y ésta sólo le dijo que siguiera conduciendo, que más adelante ella se bajaría, entonces desapareció. Nos explica que la muchacha suele abordar el taxi a la altura de la gasolinera ubicada sobre la avenida Periodismo y se baja cerca de la Plaza Monumental de Morelia. Cabe mencionar que dicha gasolinera se encuentra a escasos metros de la avenida Siervo de la Nación. De ser así, podría decirse que la chica tiene una ruta trazada: de la Monumental de Morelia a la gasolinera y viceversa.

¹¹ Se refiere a la Plaza de Toros Monumental de Morelia ubicada en Jesús Solórzano 164, Nuevo Valladolid, Morelia.

ya está arriba. Es una chica, no hace parada, simplemente se aparece en el asiento del pasajero y se desaparece ahí por la vía del tren, a la altura de Siervo de la Nación.¹²

Cristian Huape Mora, taxista.

8. "Es que tú llevas una señora"

Hubo tiempo que no me abordaban, así por alguna razón, y yo sí me decía "bueno, pues si yo ando trabajando, todo el tiempo ando solo..." Y me hacían la parada, y ya cuando llegaba yo no se querían subir porque yo iba ocupado. Pus yo me quedaba "bueno, ¿qué sucede? No, pus si yo no voy ocupado, yo..."

Y una ocasión, allá por Cointzio,¹³ un señor igual me hizo la parada; me orillo, me dice que no, me paro definitivamente, me regreso, me echo en reversa, me paro y le digo que por qué no y me dice:

– Es que tú llevas una señora.

Y le digo:

– No, yo no llevo nada, yo voy de vacío.

– No, es que llevabas una señora.

Y así, entonces, pues ya que vio que no, él estaba seguro que yo llevaba una señora ahí en el carro. Pues son situaciones que no se explica uno pero que le ha tocado a uno vivirlas. Y así como ha existido situaciones de a uno, pues comentan los compañeros diferentes situaciones que le han sucedido a cada uno de ellos, andando en la ciudad, andando en el carro, andando en la calle, pues, se encuentra uno con esto, sea cierto o no, nos toca vivir de esa manera. Hay muchas anécdotas, lo que vive uno como taxista y eso es.

Martín Alcaraz Bedolla, taxista.

¹² Avenida ubicada al poniente de Morelia, a 1.8 kilómetros rectos de la Plaza Monumental.

¹³ Avenida Cointzio, al suroeste de Morelia.

9. [La dama sin ojos]

En 1982 circulaba yo por la plaza Valladolid,¹⁴ a un costado del templo de San Francisco, serían como las doce de la noche. En la calle de Vicente Santa María y Humboldt¹⁵ salió una mujer que me hizo la parada, traía un vestido blanco y pelo largo, yo le llamaba un hermoso-feo.¹⁶

Me paré, ella me aborda y la veo por el espejo. Le pregunto a dónde la llevo y me dice “a La pila del gallo”.¹⁷ Pero cuando la vuelvo a ver por el espejo no tenía ojos, sino era la cuenca. Entonces yo quise decirle que se bajara. Bajarme yo. Correrle. Yo me espanté mucho pero no pude hacer nada y pues realmente lo que hice fue meter la velocidad y llevarla, pero voltié nuevamente por el espejo retrovisor y en realidad sí, no tenía ojos.

Bajo por Vicente Santa María, para dar vuelta ahí por Padre Lloreda,¹⁸ en aquel entonces todavía la calle de Juan José Lejarza era de doble sentido, y más o menos ahí por la clínica Lejarza¹⁹ subo, llego a La pila del gallo, pero ella me dice que le permita y se baja. Sale una persona y me paga. Yo no supe más, pero me quedé impactado y me dio mucho miedo.

Me fui allá a su casa y le platicué a mi papá. Como él duró como cuarenta años de taxista pues él me mencionaba que, efectivamente, había sucedido a muchos taxistas la misma situación que la mía y que en el tiempo de la Colonia ahí había existido, en ese, lo que era, lo que era el primer cuadro de Morelia, diferentes situaciones; había existido algo de detalles de mujeres que transitaban por ahí, no me lo explicó muy bien, pero eso fue lo que él me comentó.

Yo no me quedé con la duda y al día siguiente por ahí pasé y estaba cerrado el lugar donde ella se metió, al parecer una made-

¹⁴ Ubicada en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia.

¹⁵ Esta calle se sitúa en el costado sur de la plaza Valladolid.

¹⁶ Se refiere al vestido.

¹⁷ Se encuentra en la calle Juan José de Lejarza, esquina con Antonio Alzate. Esta pileta servía para abastecer agua a las casas de la zona.

¹⁸ Calle del Centro Histórico cercana a Juan José Lejarza.

¹⁹ Se refiere al Centro Médico Lejarza, ubicado en la calle con este nombre.

rería. No sé en realidad qué haya sido, pero yo, pues sí me espanté, me enfermé, porque yo lo comprobé que no tenía ojos. Y fueron de los detalles que más me impactaron o me han impactado en tiempo que yo he andado trabajando en ello.

Desde el momento que me abordó, ella guardó silencio. En realidad, a mí me llamaba mucho la atención el ver los ojos de las mujeres en el taxi y yo traía un poco clavado el espejo, de modo que les podía ver la parte de la vista. Entonces, pues ahí se me quitó la costumbre, porque sí fue algo muy muy espantoso, dos veces comprobé que no tenía ojos. Yo luego luego lo platico porque, al poco tiempo, a los meses, a un primo lo asesinan ahí por la Ventura Puente.²⁰ Yo convivía mucho con él y lo relacioné con algo de un aviso, la muerte, no sé, algo. Pero yo lo relacioné con ello. Eso es, pues eso lo viví y es como tal.

Martín Alcaraz Bedolla, taxista.

10. "Al último sí le da miedo a uno"

Me llamo Felipe de Jesús Cervantes, tengo cuarenta y seis años, y tengo como dos años de taxista. La anécdota esta fue en la calle Morelos Norte,²¹ ahí a la altura del templo de Santiaguito.²² Ahí me hizo la parada una señora ya de edad, serían como entre dos, dos y media de la mañana, la avenida sola, y me dijo que si no la llevaba a Catedral... Ps es mi trabajo. Se subió en la parte de atrás

²⁰ Importante avenida de la ciudad que conecta la avenida Camelinas con la avenida Acueducto.

²¹ La avenida Morelos es una vía importante de Morelia ya que atraviesa de norte a sur la ciudad. Hacia el norte cruza el periférico y da paso a la carretera con destino a la Ciudad de México. Al centro cruza a un lado de la plaza Melchor Ocampo, contigua a la Catedral de Morelia. Al sur termina en cruce con el anillo periférico y da paso a una vía menor que continúa atravesando la ciudad.

²² La parroquia de Santiaguito se ubica sobre la avenida Morelos a 1.9 kilómetros del centro de la ciudad y su respectiva catedral.

y a la altura del Carmen,²³ pues ya, ya se, ya se bía bajado, pues, o sea que no sentí ni a qué hora se bajó.

Pues ya cuando llegué sí me... pues llegué no, no, no, no asustado, porque pus la señora prácticamente no habló ni nada, nomás lo que me preguntó en principio, que si la llevaba a Catedral. Yo accedí, pero pus ya cuando veníamos subiendo sobre la misma avenida pues ya, ya no, ya no la miré cuando volteé por el espejo retrovisor, ya no la miré.

Y todavía cuando paso ahí sobre la avenida, pues mejor a esa hora no, ya, ya no, ya no hago, ya no me, ya no me paro, pues ya mejor sigo. Porque sí es... A lo mejor pus sí, al último sí le da miedo a uno, pero en ese momento pues no porque dices "ps es un pasaje común y corriente". Pero pus no.

[...]

Pus ahí Santiaguito prácticamente antes era como una tenencia, un ejido; y pus la señora ya grande, pus con su rebozo y todo. Pero no iba tapada, pues, o sea que nomás lo llevaba puesto encima... Ps a las dos de la mañana, pus para taparse algo del frío. Y ya pus me hizo la parada:

— ¿No me llevas a Catedral?

— Sí.

Ya me paré y ps abordó, pero no platicó nada ni nada, ni yo, ni yo platiqué con ella, pues. Y ya ahí, al empezar a subir hacia el Carmen, pus ya, volteé y ps...

Sí, en ese momento ps sí sientes de que... Todavía a veces me acuerdo y digo "¡ah!". No, y paso por ahí en esa hora, pero no, no, ya no, ya no la he mirado, pues. Y no nomás a mí, a varios. Tengo vecinos y... Que era también... Ya está grande el señor, y también me dijo:

— ¡Ten cuidado ahí!

¡Ah! Yo decía:

²³ La rectoría de Nuestra Señora del Carmen o templo del Carmen se ubica entre la avenida Morelos Norte y la calle Benito Juárez, aunque forma parte del mismo complejo arquitectónico que comparte con el exconvento carmelita que hoy es la Casa de la Cultura de Morelia.

—No.

Yo no digo que no creo, no, pero tampoco hay que descartar, pues. Pero sí, ya me pasó. Y sí, ya la otra vez le dije:

—Se subió la señora que me dijo.

—¿Y qué sentistes?

—¡Nah!, ps lo que usted sintió .

Dijo:

—¿No sentías que te jalaban el cuero?

Le dije:

—¡Sí!

Pero sí está, sí está, eh... Pus es parte del trabajo, ¿no? O sea, estar expuesto, pues, a esas cosas, a lo sobrenatural. Pero pues de ahí todo, pus, todo bien, ¿no? Pero ps ya ahí ya, por lo mismo por ahí ya paso rápido mejor.

Felipe de Jesús Cervantes, taxista.

11. "Nadie la vio"

Este, una vez aquí en el CBTA 7,²⁴ por la Huerta, iba yo como a las doce y media de la noche, y en eso sentí una presencia extraña atrás, en el asiento trasero. Después, este, volteé hacia atrás y no vi nada. Este, otra vez,²⁵ ahí, pues eso fue exactamente en el Country Club.²⁶ Después en el CBTA 7 volví a sentir la presencia extraña y cuando volteé pus no había nada. En seguida, en el internado La Huerta, en la mera mera,²⁷ se me atraviesa una señora y me hace la parada, y me dice que la ayude. Le digo que sí, que qué se le ofrecía, y dice que la llevara al hospital que porque adentro en el internado, en

²⁴ CBTA 7, plantel La Huerta ubicado en Antigua Carretera a Pátzcuaro, Km. 5.5, La Huerta, al suroeste de Morelia.

²⁵ *Otra vez ahí...*, puede parecer que habla de otro día, pero se refiere a que primero sintió la presencia en el Country Club y después en el CBTA 7.

²⁶ Se refiere al Country Club Las Huertas, localizado a unos kilómetros del CBTA 7.

²⁷ Hace un ademán con la mano, refiriéndose a que fue sobre la calle.

una de las casas, tenía una muchacha que estaba enferma. Después, este, la ayudé. Me bajé, en sentido contrario y me metí al internado La Huerta. Le ayudé a subir la muchacha, que estaba muy delgada, la subí a mi taxi y nos fuimos al Hospital Civil.²⁸

En el transcurso me iba contando que la muchacha tenía anemia, que no comía, que por su voluntad no comía, por un chavo que había tenido de novio e igual²⁹ había fallecido en un accidente de moto. Después, este, en seguida, la llevé al hospital. Tons me iba platicando todo, incluso la señora se fue enfrente conmigo y todo, pero yo sentía la presencia extraña en el asiento trasero, de hecho, todavía yo sentía, así como la mala vibra, así como algo... algo extraño.

Y llegué al hospital y todo, la bajé y todo. Entonces cuando fui a ver, este, porque la señora dijo que se le había olvidado una bolsa en mi carro. Cuando volteé a ver mi carro, este, a ver la bolsa, si estaba ahí su bolsa, y todo; revisé y todo y le dije:

—No, señora, no se le olvidó nada.

Y ya no había nadie. Entonces haga de cuenta que me fui rápido. Me fui rápido al hospital, pus a encontrarla, porque no me había pagado, no, nada. Entonces la busqué y la busqué y nadie la vio. Nadie, nadie, nadie la vio. ¿Si me entiende? Nadie. O sea, y ya de ahí nomás me volteé a ver, a revisar debajo de los asientos y todo. Y nadie la vio. Esa es verídica, jeh!

Mario Jesús Romero Rocha, taxista.

12. "Desaparecieron así, como arte de magia"

Yo antes trabajaba, pues así, de [taxista]. Ahí, pues, en el Hospital Infantil,³⁰ en la noche. Y en una ocasión, como a las tres de la

²⁸ Se refiere al Hospital General Dr. Miguel Silva ubicado en la calle Samuel Ramos s/n, Cuauhtémoc, Morelia, Michoacán.

²⁹ Menciona que *también había fallecido*, anticipando el desenlace.

³⁰ Hospital ubicado en el bosque Cuauhtémoc, s/n, Centro Histórico.

mañana, yo estaba según dormido, pues. Y oí que venían unas personas de allá, pues. Venían saliendo de urgencias del Infantil.

Se oía que estaban pisando las hojas de los árboles. Iban... venían, pues, hacia acá. Y me paré, pus, dije: "a lo mejor van a ocupar un servicio de tatsi..." ¡y de repente se desaparecieron! ¡Las vi! Y escuché el ruido, me despertó el ruido, ¿veá?³¹ Y este, ya después, al poco rato, me quedé otra vez dormido y del lado de acá, como viniendo del Civil,³² a media cuadra, también, escuché pasos y escuché voces y de repente también las vi y se desaparecieron así, como arte de magia.

Adolfo López, taxista.

13. [El bulto negro]

Mira, hace como, en noviembre de este año que... 2015, eh... fuimos al velorio de un amigo que mataron y estuvimos ahí. Y como a la 1:30 de la mañana nos fuimos para... pa mi casa, entonces es un... algunos 200 metros de terracería. Y ah, cerca de 10 metros de nosotros, yo iba manejando, vimos una... un bulto negro. Pensamos que era una bolsa, un perro, pero le echamos las luces del carro y no le brillaban los ojos, no se movía. No se movía ni del camino, pero pa nuestra suerte, a cinco metros antes de llegar ahí doblamos nosotros a la izquierda, porque pues ahí tenemos nuestra casa, y ya no vimos pus si se quitó o no... del miedo, este, ya no vimos. Pero era, por decir, una criatura, se podrá decir, de algunos 45 o 50 cm de alto... negro, y pues andaba todo de negro, traía como una capuchita, una sudadera, no sé, con gorra. Y pues sólo fue lo que vi. Y porque la verdad sí me dio

³¹ ¿veá?: '¿verdad?'

³² Hospital ubicado en la calle Samuel Ramos, s/n, Cuauhtémoc. A unas calles del Hospital Infantil.

miedo, y sí me dio miedo y ya no quisimos voltear con mi hermano, ya mejor le cortamos camino.³³

Daniel López, checador de base de combis.

14. [Era una casa muy tétrica, muy oscura]

Me acuerdo que cuando yo estaba chiquillo mi abuelo fue una persona que le trabajó a la familia de este, de Isaac Arriaga,³⁴ aquí en Morelia. Entonces, no sé si ubiques la casita que está donde está ahora la UNAM, un museo de la UNAM,³⁵ algo así, ahí entre en la esquinita que sale del acueducto³⁶ hacia las Tarascas.³⁷ En esa casa vivieron unas señoritas que se llamaban, mi abuelo les decía las señoritas Ámano, creo que tenía algo que ver con el gobernador.

Entonces en esa parte a mí me tocó entrar, y había un sótano, en ese sótano comentaba mi abuelo que hacía años que, este, ahí encerraban a gente en la época de la Revolución, inclusive más atrás, desde la Independencia. Era una casa muy tétrica, muy oscura, con el sótano ese grandote, estaba bastante grande, casi era toda la planta de abajo, estaba llena de tiliches en ese tiempo.

³³ El relato ocurre cerca del Estadio Morelos, en la colonia Leandro Valle, por donde hay terracería.

³⁴ José Isaac Arriaga (1890-1921) nació en Puruándiro, Michoacán, en la Hacienda Santa Ana Mancera. Fue estudiante en el Colegio de San Nicolás, en Morelia, en 1905 y becado por el doctor Miguel Silva. Calificado como el mejor estudiante, fue prefecto del Colegio, maestro de Historia de México, escritor fundador de la revista literaria *Flor de Loto*, en la cual colaboraron los mejores escritores e ideólogos michoacanos. Fundó el Partido Socialista de Michoacán con los ideales de luchar por la verdad, por la justicia y por la belleza; por los derechos de los trabajadores y de los campesinos (Martínez Núñez, 2010: 156).

³⁵ El narrador se refiere al Centro Cultural de la UNAM.

³⁶ El acueducto es una de las construcciones arquitectónicas más importantes de la ciudad de Morelia. La obra se erigió en el siglo XVIII, está conformado por 253 arcos; tiene una longitud aproximada de 1700 metros y una altura de 9.24 metros.

³⁷ Es una escultura de bronce que representa a tres mujeres purépechas con el torso descubierto, cargando una gran batea llena de frutos; se especula que hace referencia a las princesas indígenas Atzimba, Eréndira y Tzetzangari (¿Tzetzángari?).

Entonces yo estudié en la escuela Simón Bolívar, que ahí está cerca, y nos gustaba mucho ir a chismear por unas ventanitas que había ahí. Este, nunca me tocó ver nada, para qué te voy a decir que sí vi, pero sí existía la leyenda de que ahí, en la noche, se aparecían, este, pues los muertos, toda la gente que habían sacrificado en ese tiempo. Entonces te estoy hablando de hace, pues no sé, 40 años, por ahí, 35 años...

Entonces siempre ha sido una casa que se me ha parecido muy misteriosa, y es esa la que sale ahí en el acueducto viniendo del Caballito hacia las Tarascas, es un sótano; creo que ahora es algo de la UNAM, no me acuerdo qué es, pero es algo de la UNAM. Pero nunca me tocó ver nada, pero sí se platicaba, pues, mucho que ahí se aparecían toda la gente que habían sacrificado en esa época de la Revolución. Mi abuelo era muy creído de esas cosas, él, este, buscaba mucho dinero, le gustaba mucho buscar moneda, o le gustaba mucho, este, pues andarse metiendo así en recovecos medios... pues medios feos, la verdad.

Y, este, él decía que una vez que estaba trabajando en esa casa, haciendo unas reparaciones, que le hablaban, él se llamaba José, nosotros le decíamos *Paché*, siempre le decimos *Paché*, y él decía que le llegaron a hablar varias veces, que le decían: "José, ven; José, ven", en esa casa. Pero igual pues era para sorprendernos; ¿veá?, o no sé, pero sí, él era muy, muy allegado a esas cuestiones.

Víctor Manuel Arreola

15. [La casona de los muertos]

Hace algunos años aquí en Morelia, por la calle Allende³⁸ para ser más precisos, por ahí cerca del Palacio Municipal, está una

³⁸ Posiblemente se trate de la casona ubicada en Allende 440 en el Centro Histórico de Morelia, Michoacán. Se sabe que en el 2003 se presentó, de manera itinerante, una exposición de instrumentos de la Inquisición, lo cual concuerda con el relato. Actualmente es propiedad privada.

casona que en muchas ocasiones la tuvieron ahí como museos temporales, donde llegaron a presentar arte egipcio, ahí había cosas muy interesantes. Hubo otra ocasión que presentaron los instrumentos de tortura de la Inquisición. Así como eso, hubo varias exposiciones temporales.

Estando yo por ahí pasando, sin la intención de ir, ni mucho menos, cuando vi que tenía tiempo en mi recorrido y vi que estaba la exposición egipcia. Traté, entré, pagué mi cuota de entrada y me dirigí hacia las salas de exposición. En la primera sala de exposición vi que estaba todo oscuro. Realmente para mí no era ningún problema eso, porque he estado en distintos lugares, en museos, por ejemplo, con esas características y yo nunca he tenido ningún problema.

Sin embargo, en esta ocasión que te estoy comentando sí sentía una especie como de que... había alguien junto a mí, como que yo sentía frío en mis manos y como corrientes de frío, frías perdón, pero yo no sabía ni de dónde salían ni a dónde llegaban, pero yo las sentía. Dos o tres veces me detuve como para voltear a mi alrededor y no veía nada porque yo era el único visitante en ese momento. Recorrí la primera sala y estuvo interesante, la segunda y la tercera, de ahí salí hacia un pasillito para dirigirme al fondo de la casona y continuar mi recorrido subiendo una escalera, así como tipo caracol en escuadra, desde luego todo de cantera. Sin embargo, cuando pasé por ahí, antes de subir la escalera, vi que estaba una excavación; como que estaban ahí haciendo alguna remodelación y ahí estaba húmedo. Pero ahí sentí una especie como de pesadez, ya no nada más era una especie de sentir presencias alrededor, sino con pesadez. No hice caso porque ahí ya era la luz del día, ya no estaban las salas oscuras.

Sin embargo, continué mi recorrido a la parte superior donde había otras dos salas de exposiciones. Estando por ahí, en dos salas, pues ya no me atrevía yo porque sentía algo, sentía esa frialdad del viento, sentía también, así como temores y yo ya no entendía por qué yo tenía temores. Y de reojo empecé a ver lo que estaba en la exposición ahí de esas salas, en la planta superior.

No, no tuve la calma de estar viéndolas con toda la perisdicción³⁹ porque yo no me sentía a gusto, cosa rara en mí porque yo no soy así muy temeroso... Sin embargo, no le hice mucho caso, pero sí le hacía caso porque no estaba contento... a gusto.

Entonces vi que ya era suficiente y bajé las escaleras. Y cuando pasé otra vez sobre esa excavación pues sentía esa misma sensación de pesadez, de frío, de cosa rara, presencia, y sin ver nada en realidad. De ahí me puse, ya casi a la entrada, platicando con los que estaban encargados y yo les platicué un poquito mi experiencia, y ellos me comentaron que mucha gente le pasa lo mismo. Y ahí ellos me confesaron de que en esa excavación donde ellos estaban, que yo les explicaba al pie de la escalera, me dijeron que ahí había muerto un niño. No me dijeron cuándo porque pues ellos tampoco lo sabían. Pero también lo que sí me platicaron es que en las paredes habían encontrado restos humanos simulando un cadáver humano, donde le atribuyen que esa persona murió emparedada, o sea entre las dos paredes.

Ahí hubo conjeturas, porque mucha gente de los que estábamos ahí presentes y los que me estaban explicando mencionaban que pudiera darse el caso de una persona enterrada viva; otros comentaban que pudiera haberse dado el caso de que una persona fue sacrificada y ahí la ocultaron. De cualquier manera, lo que haya sido, cuando ya me dijeron sobre los restos humanos, entonces, yo saqué por conclusión de que en ese lugar era donde yo sentía las presencias más fuertes que me atemorizaron, hasta cierto punto sin saber por qué, desde luego. Y ya cuando me dijeron eso, dije "bueno, entonces sí hay cierta correspondencia con lo que yo sentía con lo que me explicaron que había".

¿Qué indica todo esto? Que las presencias energéticas de las personas que ahí fallecieron o la presencia energética que habitaron esas casonas hace bastante tiempo, quizás la energía era tan pesada que queda impresa en las paredes, y uno ajeno a todas estas situaciones; cuando tienes ciertas facultades para recibirlo,

³⁹ Error del entrevistado, lo más probable es que quiso decir predisposición.

lo sientes y así lo siente uno cuando pasa uno, por ejemplo, por los hospitales, las cárceles, los cementerios... donde hay ese tipo de presencias o cosas pesadas, inclusive hasta los templos.

Pero esa fue la experiencia que yo tuve, en la cual, pues sí se me quedó grabada, porque yo he estado en otros lugares, si tú quieres con más fuertes energéticamente hablando y no había sentido la experiencia, quizás también le atribuyo a que yo estaba solo, posiblemente. Pues esa casona ya está cerrada, ya no tiene exposiciones para el público, no sé por qué, desconozco, pero esa fue mi experiencia [...] Esta experiencia yo la tuve, por allá en el año 2000, no tengo el momento preciso, pero considero que fue en el 2000, más o menos.

José Luis Arriaga, comerciante.

16. ["Ahí pasaban como cosas demasiado extrañas"]

En donde está el acueducto de atrás de Villalongín, que de hecho hay como unas albercas que son muy viejas y antes era como un sauna, o sea está 20 de noviembre y Madero,⁴⁰ y en medio hay una... pero no me acuerdo cómo se llama esa calle, es paralela, cruza con la otra. No me acuerdo: esas calles no me las sé. Bueno, el punto es que en esa casa que de hecho está justo a un lado de la fábrica de Pascual⁴¹ la de los, ¿qué es?, ¿jugos? Eso. Se supone, ahí vivían los papás de la abuelita de mi amiga y en el patio hay un columpio, pero en serio muy grande. Pero, o sea, era como muy extraño porque cuando tú te subías al columpio, pues se iba como así normal; pero había momentos en el que tú estabas así sentada sin estar arriba del columpio y se daba, pero se daba como en círculos. Y la abuelita de mi amiga siempre decía que era una niña que vivía en la casa y que jugaba.

⁴⁰ Calles principales del centro de la ciudad de Morelia

⁴¹ Se refiere a la Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual, ubicada en la calle Carpinteros de Paracho 703, Nueva Chapultepec Sur, Morelia.

La señora tenía muchas plantas y tenía canarios. Pasabas y se veía en las macetas, así como si hubieran metido la mano y hubieran sacado así tierra, o sea, como si hubieras estado jugando ahí. Luego las flores estaban como cortadas, estaban como escondidas, así como si fueran travesuras realmente, pero pues sí era como un poco extraño.

Luego también una vez el hermano más grande de mi amiga tuvo un bebé y estaba la cuna con el niño en el cuarto de su abuela. Mi amiga y yo estábamos muy chicas, teníamos como seis años. Estábamos jugando y empezamos a escuchar que el bebé estaba llorando y, como era la sensación del momento el bebé, fuimos a verlo y no estaba, pero se escuchaba que estaba llorando. Entonces lo empezábamos a buscar porque no estaba en la cuna, no estaba en el cuarto, y ya nos dijo su abuela que lo más seguro es que estuviera abajo de la cama porque a la niña le gustaba guardar cosas abajo de la cama. Y, o sea, sí nos agachamos y el bebé estaba ahí

– Ay no inventes, ¿y estaba bien el bebé?

– Sí, no tenía nada, pero estaba abajo de la cama. O sea, ahí pasaban como cosas demasiado extrañas pero la señora ya estaba como muy acostumbrada.

Andrea Flores

17. “Todo ese pasillo empezó a tronar”

Lo que sucede es que vivía en el centro, en Miguel Silva. Hay un edificio que se llama ahora Hotel Suites Galería.⁴² Ahí yo vivía, había departamentos. Yo llegué ahí como a los seis años, siete años, más o menos. Pero vivíamos en un departamento que estaba hasta el fondo, en el número siete. Y cuando yo entré a la secundaria tuve el problema de que tenía que estudiar en las noches, me

⁴² El Hotel & Suites Galería se encuentra en la calle Doctor Miguel Silva en el Centro Histórico de Morelia, Michoacán.

desvelaba para estudiar y traía broncas de sueño, y me acuerdo que mi abuelita se fue a Estados Unidos, y nada más estaba mi mamá y mi papá. Yo dormía con mi abuelita, entonces me tocó esa vez dormir como un mes, más o menos, en el cuarto de mi abuelita, sola. Resulta que yo cerraba las ventanas todas las noches y se oía, en la noche mientras yo estaba estudiando, se oía que se abría la ventana, entonces me congelaba, me paralizaba de miedo, porque nada más, o sea, volteaba y no veía nada, pero se oía cómo se movía despacito. Entonces, me empezaba a dar mucho miedo, y eso era en la madrugada, como a partir de las tres de la mañana hasta las seis. Me congelaba, de las tres a las seis. Entonces le comprobé a mi mamá, al día siguiente le conté y le dije “mira, cierra la ventana y vas a ver al día siguiente va estar abierta. Te juro que yo no la abro”. Y así estuve, como una semana en que no podía dormir.

Después pasó el tiempo y un día iba yo saliendo cuando llegaron dos señores con un aparato medio raro ⁴³ y me pidieron permiso para entrar. Me dieron una tarjeta y me dijeron que ellos estaban haciendo un estudio sobre todos los túneles que pasaban y se conectaban a las monjas y a la catedral y todo eso.⁴⁴ Entonces pasaron y había un patio, un pasillo largo largo para que conectara el primer grupo de departamentos y con el segundo que era más al fondo, que es donde yo vivía. Justo en la parte de en medio había una coladera. Se pararon ahí y el aparato empezó a detectar algo, porque empezó a sonar y le habló al otro compañero, y le dice: “¡Mira!, ¡mira! ¡Aquí hay!, ¡aquí hay! Me marca ocho metros de profundidad”. Entonces yo por curiosidad le pregunté y me dijeron “No, a ocho metros, a esta altura pasa un túnel. Y calculamos que es el túnel que se conecta a las Monjas”.⁴⁵ Y a partir de eso, después pasaron como dos o tres años, y nos mudamos a un departamento de los de enfrente, que son balcones.

⁴³ Probablemente se trate de un detector de cavidades.

⁴⁴ Es una creencia muy extendida en Morelia que fueron construidos túneles subterráneos para conectar los conventos del Centro Histórico con la Catedral.

⁴⁵ Templo de las Monjas, ubicado en Francisco I. Madero Oriente, Centro Histórico, Morelia, Michoacán.

Y para no hacer el cuento largo, una noche estaba yo dormida, mi perra dormía en la puerta, afuera, yo sentí como si algo me fuera a golpear, ¡estaba dormida!, pero sentí el impulso de protegerme con las cobijas y de cubrirme la cabeza, y en ese momento se abrió la puerta de golpe, como si hubiera entrado una bola de aire, algo así. Y la perra, pero en friega, se metió debajo de la cama y empezó a gruñir, y me quedé congelada porque no sabía qué onda, entonces oigo los gruñidos de la perra y en el pasillo, que era de un mosaico como de esos antiguos y coloridos, todo ese pasillito que conectaba la cocina a mi recámara, todo ese pasillo empezó a tronar, ¡tronaba!, ¡bien raro! como cuando cambia la temperatura, que los muebles truenan, igual, pero el piso, ¿no? Y la perra más gruñía. Entonces mientras más gruñía la perra más miedo me daba y logré pegar un grito y en eso ya salió mi abuelita y ya prendió todas las luces y todo. Y dice que vio a un señor, de overol, como de espaldas, yendo hacia la cocina, pero era un señor que ella describe con overol.

Y después compañeros y amigos que iban a visitarme de la escuela también llegaban y me decían "¿Quién está ahí? Acabo de ver pasar un señor de overol". Y obvio los que sabían que nada más estábamos mi abuelita y yo, pus se sorprendían. Entonces, ahí en ese edificio, ahorita inclusive, me han contado que les han pasado varias cosas, han visto cosas. Y se siente una energía rara. Y ahora es hotel. Ahora se llama Suits Galería. Y esa es mi experiencia con lo paranormal.

Rosa Mariana Contreras López, comerciante.

18. [Fuego en el antiguo panteón de la hacienda]

Allí en la casa⁴⁶ había antes una... era parte de una hacienda, de la hacienda del Rincón. Y pus ahí compraron mis papás. Allí

⁴⁶ Ubicada en Chapultepec Oriente, Morelia, Michoacán.

había una hacienda. Y esos eran terrenos de la hacienda, eran parte de la hacienda.⁴⁷ Y pus así como que espantan. Este... pus a Ade, a mi sobrina, a ella la espantaban: le tocaban la puerta, pero así muy fuerte. Y luego nomás se veía que pasaba la sombra. Y se oían los pasos. Y pues luego, ya cuando empezaron a construir la casa, quedó una parte antigua, una barda muy gruesa, muy antigua, de cantera. Te digo que allí dicen que era parte del panteón, del panteón que tenía la hacienda. Porque antes tenían los panteones ahí mismo los hacendados, en alguna parte así del casco de la hacienda. Y este... yo tenía un gato, un gato que... este... oía, se oía en el piso como que caía una canica, y luego iba así cayendo y se iba así como haciendo el...⁴⁸ Y el gato le corría a ver, pues, la canica o a ver qué era. Y pus nomás se quedaba viendo para ver dónde... dónde le corría o se escondía o no sé. Y luego mi mamá tenía un fogón⁴⁹ de... este... pus de piedra, donde hacían tortillas y eso, y a mi sobrina Adeleé, ella siempre veía que prendía ahí. Prendía en la noche. Pero nada más a ella y a mí eran a los que veíamos así cosas. Y luego vino una prima que vive en la hacienda de Guadalupe,⁵⁰ y dice:

— ¡Allí hay dinero! ¿Me dejan escarbar a ver qué?

Y hizo un escarbadero y nunca encontró nada. Nomás así agarró... había pura ceniza, pura ceniza... pero nunca encontró nada. Y ya después cuando, te digo, mi hermano tiró la casa y hizo cuatro columnas... ¡Cinco! Y en las cinco yo le decía:

⁴⁷ Esta hacienda de El Rincón no figura en los registros oficiales de las haciendas conservadas del estado de Michoacán. Sin embargo, Pascual Ortíz Rubio se refiere a ella en el capítulo III de sus *Memorias*, en donde incluso menciona que le perteneció a su padre, el político Pascual Ortíz de Ayala y Huerta.

⁴⁸ Con la mano golpea la mesa haciendo ruidos semejantes al sonido de la canica rebotando.

⁴⁹ Lugar donde se hace el fuego para cocinar. En algunos países de Latinoamérica este término se refiere a una fogata hecha en el suelo.

⁵⁰ La antigua hacienda de Guadalupe está ubicada en el municipio de Tarímbaro, al norte de Morelia.

— Yo allí como que veo así... en la noche así como... como que prende,⁵¹ como... no sé qué.

Y dice:

— Pus tú vas a escarbar ahí y a ver qué hay.

Y sí, ya me dejó escarbar; yo creo que, así como un medio metro o más de medio metro para poner cimiento. Y ya le escarbé y... y pus luego empezó a oler feo, así como... pus así como a caño. Así muy feo. Y ya yo le dije:

— Yo ya no voy a escarbar porque huele muy feo; ya hasta me dio tos, ya no....

— Ya nomás escárbale otro pedacito y ya con ese para que no se vaya a caer [la columna].

Y le seguía escarbando y me encontré unos huesos, pero eran como... como huesos humanos. Y pus los agarré y los puse así en un ladito. Y... sí me encontré dos monedas.⁵² Dos monedas de... son de plata. Y pus estaban muy oxidadas, pero las limpié y quedaron muy así, muy bonitas. Eran de peso de valor, pues tenía un peso. Un peso de plata. Y pues ya le digo:

— ¿Sabes qué? Yo ya no voy... ya no le escarbo más porque huele cada vez más feo.

— Bueno, ya nomás vuelve a meter ahí los huesos y ahí déjale así, ya de ahí vamos a construir la columna para arriba.

Y pues ya lo construyeron y pus ya no... Pus ya se construyó ya no. Pero sigue... sigue... ¿Ya ves que está el pasillo así? Y... yo me acuesto en el cuarto de mero abajo. Y se oye cuando caminan. Caminan y se ve la sombra cuando pasa por la ventana. Sí me da

⁵¹ Este fenómeno es conocido como "fuego fatuo"; es provocado por la descomposición de materias orgánicas, en particular del metano, que producen vapores inflamables (véase capítulo 6 de *Para una arqueología del imaginario medieval*, de Philippe Walter). En la tradición oral de México se cree que el fuego indica dónde están enterrados los tesoros. Así mismo, se cree que la persona que lo ve es la única que puede sacarlo.

⁵² En la cultura griega era común enterrar a los muertos con monedas llamadas óbolos. Se creía que los muertos necesitarían las monedas para pagarle a Caronte, quien es el encargado de cruzar las almas al otro extremo del río Aqueronte en el Hades. Después el mito pasó a Roma modificándose a una moneda debajo de la lengua. Probablemente los huesos que se mencionan sí sean humanos, ya que el terreno era parte de una antigua hacienda.

miedo, pero... bueno ¡ya ni me da miedo! Como que ya me acostumbé. Ya me acostumbé.

Gustavo Rodríguez, bibliotecario.

19. "Pedimos que se hiciera una bendición"

Les sucedió a mis hijos, resulta que donde vivimos es una casa moderna, no es una casa vieja, llevamos viviendo ahí veinte años. Mis hijos comenzaron a quejarse de lo clásico: se prendía y apagaba una luz, que quién sabe qué, sensaciones de que pasa una persona siempre. Cosas que muchas veces les pasa a todos. A mí me pasa que a veces dejas un apagador en una posición y se regresa, a veces hasta ellos checaban que la luz estuviera bien apagada. Pues ya era tan frecuente esto que fuimos a buscar un sacerdote al templo de San Diego.⁵³ Le platicamos lo que pasaba y pedimos que se hiciera una bendición, aunque ya la habíamos bendecido en una ocasión, cuando la adquirimos. Pues resulta que llegó el día de esto y el sacerdote dijo:

—No quiero que haya gente de fuera, sólo los que viven en la casa.

En ese tiempo yo nada más tenía una hija casada y fue mi yerno. Cuando lo fuimos a ver nos pidió tres días porque iba a exorcizar agua con la que iba a bendecir. Pues ya llegó el día y preparamos una cena para el sacerdote, por el favor y la invitación que le hicimos. Ya nos empezó a hacer preguntas, que si no éramos amantes de que se leyeran las cartas, que andar con cosas de limpias, que si jugábamos o alguien había jugado a la ouija, en fin... todo este tipo de cosas. Le dijimos:

—No, pues no, padre. Nosotros no, nunca nos ha llamado la atención y aparte meternos con cosas que a veces se menciona que son oscuras.

⁵³ El templo realmente está consagrado a la virgen de Guadalupe, aunque popularmente es conocido con el nombre de Templo de San Diego. Está ubicado en la avenida Tata Vasco s/n, Colonia Centro, en el Centro Histórico de Morelia.

Y dijo “pues bueno vamos a rezar el rosario”, nos pusimos a rezar el rosario ahí todos juntos con el sacerdote, y dijo:

– Bueno, ahora sí vamos a bendecir la casa.

Para esto dijo: “pero primero quiero dar un recorrido”. Yo no sé qué podía ver o sentir el padre, pero recorrió la casa y dijo:

– Ahora sí vamos a echarle una bendición a la casa.

Agarró el agua que llevó, el agua exorcizada. Que avienta el agua y que se oye un tronido, ¡pas!, se apaga la luz de toda la casa. ¡Nombre!, mis hijas empezaron a llorar. Bueno, hicimos un apagón en la calle, le estoy hablando que esto pasó hace un año y medio, salimos de la casa, fuimos a ver el switch, estaba puesto, no estaba botado, los fusibles estaban bien, ¿pues qué pasó? Salimos a la calle y todas las casas de los vecinos tenían luz, estaban bien, la de nosotros no.

Pues ya, no, yo bajé el switch lo volví a meter y se prendió la luz, pero los fusibles y todo estaban bien. Pero ahí la coincidencia es que en el momento que aventó el agua bendita sucedió eso. Hasta la fecha cuando vamos a ver al sacerdote, a pedirle un favor, bautizar a un nieto, todavía nos dice “ustedes son los del apagón”. Eso es lo que a mí me ha pasado más, pero así de haber visto un aparecido pues no, y así a conocidos pues no.

20. [Como si la noche fuera más espesa]

Trato de recordar. Venía yo saliendo de la biblioteca. Eran como las nueve de la noche, y yo pensé que iba a salir un pumabús.⁵⁴ Entonces me di cuenta que no iba a salir nada, y tuve que caminar. Iba yo caminando todo el adoquín, el camino rojo. Iba yo caminando. Y en el momento donde está la vuelta que separa la

⁵⁴ El pumabús forma parte del sistema de transporte gratuito de la Universidad Nacional Autónoma de México. En la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, el pumabús cuenta con una sola ruta que abarca desde el interior del campus hasta la entrada del Panteón Municipal de Morelia, y sólo sale en horarios fijos. El último pumabús del día sale de la ENES a las 7:30 p.m.

ENES⁵⁵ del CIGA⁵⁶ y de los otros institutos, sentí una presencia. Miré y sentí que donde se sentía la presencia se veía más oscuro, como una masa oscura, como si la noche estuviera más pesada, específicamente en esa área.

Caminé un poco, y después sentí como si hubiera un perro. Nunca vi el perro, pero yo sabía que esa sensación es la que se siente cuando un perro te está mirando. Entonces se me pararon los... los pelitos. Y me esperé. Tuve que esperar y tuve que regresar un poco porque me daba miedo pasar exactamente... donde... estaba... esa energía. Y me esperé y ya. Creo que eso es todo.

José Luis Jiménez, estudiante.

21. "Se me engrifaban los pelos de la maceta"

Yo cuando estuve yo de muchacho —juventud—, yo vivía ahí en San José del Cerrito.⁵⁷ ¿Sí conocen? Bueno, yo ahí tenía mi casa, su casa de ustedes, ahí. Pero aquí tenía la parcela, todo se ve pa allá,⁵⁸ es de pastura que tengo yo pal ganado, ahí tengo mi establo enfrente y por allá. Y, pus, cuando taba yo muchacho sí vidi muchas cosas. Pus yo creo que era el diablo, porque es la figura así...

Porque una vez iba yo pa mi casa de volada, venía como a las doce de la noche de Morelia. Y andaba yo allá y me entraba yo sobresalto y sobresalto. Todavía no me casaba, vivían nomás mi padre y mi madre allí... Y me vine de Morelia con aquel susto, aquel susto. Y antes de llegar a mi casa, como de aquí allá a la

⁵⁵ Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, ubicada en Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701, ex-Hacienda de San José de La Huerta.

⁵⁶ El Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental está, al igual que la ENES, dentro del campus de la UNAM-Morelia.

⁵⁷ Localidad situada al suroeste del municipio de Morelia, rumbo a la antigua carretera a Pátzcuaro.

⁵⁸ Con la mano derecha extendida hizo un movimiento de izquierda a derecha abarcando una gran extensión, para dar a entender la magnitud del terreno.

esquina esa de ahí,⁵⁹ allá donde ta aquel camión, vi salir un perro negro de una mata de pera que estaba allí en un cercón. De ahí salió y se me atravesó a medio camino onde yo iba, y agarraba yo piedras así, pesadas, de tepetate. Ya me eché allí, y había mucha... faltaban tepetate por encima y había un... de tan gruesas así, unas tejas así. Y me agarré una y le agarraba y le aventaba pedradas, como de aquí allí, esa pared... Y nomás me miraba y me miraba y era un perro negro. Y yo le pegaba y no se iba. Bueno, ahí me tuvo hasta que le dio su chingada gana. Ya que se enfadó de tenerme ahí parado, yo sentí re feo el cuerpo: se me engrifaban los pelos de la maceta y ahí estoy, y ahí estoy. Hasta que le dio su chingada gana le atravesó ahí pa bajo, le agarró una barranca y se fue. Pero ahí me tuvo hasta que él quiso.

Honofrio Chávez, ganadero.

Bibliografía citada

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Paloma, dir., 2010. *Tuxpan, Michoacán, 2010. Un pueblo en la Historia*. Tuxpan, Michoacán: Ayuntamiento de Tuxpan, Michoacán.

⁵⁹ Señalando una distancia de aproximadamente 50 metros.